

Jardín de Infantes N° 909 “Barrio Santa Ana”

Título: “Éste soy Yo, y no Él”

Autora: Rene Sabrina

Sin dudas éste, es uno de los escritos que me resultó más difícil de realizar, no por no saber qué escribir, sino porque todo influye: el qué, el cómo y el para qué.

Durante la última charla del Congreso de Alfabetización, todo en mi narrativa se modificó y de ahí que esto es lo que fue quedando: lo objetivo por lo subjetivo, lo superficial por lo profundo, lo que callo por lo que vivo; todo eso en un escrito que comenzó siendo una descripción de una actividad dada en mi sala de cuatro sobre el nombre propio y terminará contando sobre mí, mis sentimientos y mi “ser docente”.

Es mi primer año en sala de cuatro y los temores de esta experiencia rondaban en mi cabeza. La primera vez que los recibí en mi sala, el corazón me latía muy fuerte y esos ojos asustados no dejaban de verme (seguro que el miedo en ellos era mucho mayor), y ahí estaban: algunos de cuatro y otros por cumplirlos, entonces todo marcaba un solo camino: a comenzar a hacer por ellos eso que sabemos hacer: ENSEÑAR, y recordé un cuento que decía algo como: “salían de mi boca palabras laaaaargas, palabras cortas, palabras GOORDAAAAS, palabras flacas...” y fue así con paciencia y amor que les conté qué nos esperaba este año. Después de unos días de llantos, pataditas, mocos, enojos y risa nuestro vínculo se fortaleció y crecía sin parar, pero fue un momento donde otra vez mi corazón latió muy fuerte como el primer día y los sentimientos volvieron a confundirse; fue cuando al retirar a los niños luego de la primer reunión una mamá dudó en firmar el acta de retiro y así como ella algunas otras solo esperaban sin omitir palabras; pensé que por ser familias nuevas no sabían de estas cuestiones, pero cuando quise comenzar a explicar, una de ellas me dijo: “No seño, es que no sé escribir...”, y así las otras afirmaron lo mismo. Juntas buscamos la manera de que lo puedan hacer, y sin ponerlas en una situación más incómodas, les dije que durante el año íbamos a hacer cosas juntas, para que de alguna manera puedan comenzar a revertir esta situación.

Durante las entrevistas iniciales fue donde pude indagar y dialogar más sobre este tema con todas las familias y fue así que una frase marcó el por qué de esta actividad: nosotros ponemos todo en el jardín y en la educación de nuestros hijos, porque por distintas razones económicas la mayoría había dejado sus estudios, razón que adjudiqué al analfabetismo de esas personas; pero la frase fue: “me conformo tan solo con que sepan escribir su nombre”. Ese “tan solo”, como si fuese tan poco; “nuestro nombre es todo”, pensé. Es nuestra identidad, es el poder decir soy éste y no aquel, soy yo y no él. Y Así comenzó la propuesta para trabajar una secuencia en el mes de Marzo que continuaría durante todo el año con los

alumnos de la Segunda Sección "C" Turno Mañana del Jardín 909 barrio Santa Ana; presentando problemáticas que para poder resolver, sería necesario reconocer, leer y escribir su nombre, como por ejemplo: "localizar el nombre propio para registrar la asistencia diaria"; "los secretarios de la semana", "quién se llevaría un cuento a su casa", entre otras.

Durante las primeras semanas y teniendo en cuenta que no tenían experiencia, era yo quien presentaba y leía en voz alta el cartel con el nombre para que el niño mencionado lo tomara y lo colocara en el panel correspondiente. Así sabríamos cuántas niñas y cuantos niños vinieron al jardín y quiénes faltaron.

Luego de poder observar que gran parte del grupo se iniciaba en el reconocimiento del nombre propio, las consignas comenzaron a cambiar, ¿Dónde dice? por ejemplo, sería una de ellas.

Otra actividad propuesta fue la de colocar el nombre de sus producciones para las carpetas donde tendríamos que ir ordenándolos. "Como aún no todos tienen sus carpetas vamos a guardar sus producciones en esta caja", les dije; realice preguntas como: ¿Cómo podríamos hacer para saber de quiénes son?, ¿cómo nos daríamos cuenta?, y escribir el nombre era sin duda la mejor opción. Eso de lo que habíamos hablado: "éste dibujo es mío porque tiene mi nombre, ahí dice..."; hasta este momento parecía que el grupo encontraba atractivas las propuestas y era el momento de esas actividades.

Otro día les di una hoja en blanco para escribir su nombre, con el fin de colocarlas en las carpetas donde se guardarán las producciones; algunos lo escribieron sin dificultad, pero como era de esperarse algunos nenes manifestaron no poder hacerlo. Fue así que les repartí letras móviles liberándolos del trazado de las letras, pero colocando la problemática de saber ¿Cuáles serán las letras que tengo que poner y en qué orden?

Pensando que si ellos alcanzaban esta propuesta tal vez tomarían más confianza al comprender cómo y por qué su nombre se escribe de determinada manera.

"¿Qué podemos hacer con estas letras?, ¿Cómo tendrán que estar para que diga mi nombre?, ¿Qué pasa si me falta alguna letra?", y en ese momento la sala no estaba como yo la había imaginado: algunos niños tomaban las letras de sus compañeros, otros solo jugaban y un parte del grupo comenzaba a escribir su nombre, fue así que comencé a preguntar nuevamente: "¿Qué pasa si me falta alguna letra?, ¿Y si tengo las de mi compañero?, ¿Cómo debo estar para poder trabajar?, ¿Qué les dice la seño antes de comenzar una actividad?". Comprendí que las actividades no siempre son como las imaginamos, y que todo tiene un momento, que debí trabajar en grupos pequeños o solo con los niños que realmente aun no escriben su nombre de manera convencional, olvidé que debo iniciarlos en la escritura del nombre propio y tal vez yo les estaba pidiendo algo que

aun no iban a poder hacer como cuando les pedí a sus mamás que me firmaran el acta, pero la diferencia era que a ellos los conocía, sabía de lo que eran capaz, porque tuvieron la oportunidad de hacerlo en muchas ocasiones y les recordé algunas consignas:

Si recordaban cómo hacían para firmar sus producciones y Enzo dijo: “Si, mirando los carteles”, corrió y tomó los carteles de todos y comenzó a preguntar: “¿De quien es éste?” y cada uno tomaba el suyo. Luego me acerque a las mesas y le preguntaba: “¿Con qué letra empieza tu nombre? ¿Y cuál le sigue?”; y colocando las letras debajo de cada una en el cartel la actividad terminó, y la sala parecía estar nuevamente en calma. Por supuesto, había nombres completos, letras al revés, letras dobles, pero las carpetas se podrían identificar.

Pero claro, “¿Y dónde están las madres?” se preguntaran, “¿Qué de esa promesa de trabajar juntas no? La última actividad antes de las vacaciones fue en el taller por el 20 de Junio, donde realizábamos unos afiches y cada grupo tendría que firmarlo para saber quiénes habían trabajado allí. Los niños de las madres que no sabían escribir su nombre les dieron el cartel que les correspondía a ellas. Ese que decía su nombre y con ayuda de ellos, tomaron un lápiz y comenzaron a hacerlo.

Ahora entiendo esto de lo que hablan todos cuando dicen que la narrativa tiene que tener su parte subjetiva. Sí, ésta es la mía: la de saber lo que quiero enseñar, pero muchas veces equivocarme en el andar; la de atender el todo, pero a mis alumnos en primer lugar; y de reflejar esto de saber: Quiénes somos, a dónde vamos y que con una oportunidad, nuestro destino puede ser uno mejor, sobre una base de igualdad.

Aquí me quedo entonces reflexionando sobre mis prácticas para continuar en la segunda mitad del año.